

Pedacito de pastel

Iván Mata

Poesía



Ediciones Frenéticxs Danzantes
Colección Mínima

Pedacito de pastel

Iván Mata

Poesía

Ediciones Frenéticxs Danzantes

Colección mínima

@edicionesfreneticxs

Primera edición

Junio de 2022

Este libro cuenta con licencia Creative Commons



Pedacito de pastel

Iván Mata

Poesía

Pinche vato, te quiero tanto

Tengo dos opciones:

1.- escribir mi biografía con un lápiz del número dos.

2.- mamarte la verga que aseguras tiene sabor a manzana.

Tengo otras dos opciones por si elijo la opción 2:

1.- escupir los besos infantiles que sueles darme cuando estás pedísimo.

2.- asegurarte, por milésima vez, que nunca me iré de nuevo; a menos de que me aburra y necesite de una verga sabor pera en mi boquita de mazapán.

Por favor, ya no me hagas daño

Podría contar demasiadas mentiras sobre él.

Mi mejor amiga en la peda del jueves me diría:

ya, vato, me cagas el palo con lo mismo.

Yo, por el contrario, sentiría que de todas maneras

debo contar demasiadas mentiras sobre él.

Podría empezar en la siguiente línea:

Dejará a su mujer.

Puta madre. Confieso que esa mentira

sí me duele, todavía, y no tengo la
menor idea

si seguirá doliéndome hasta nuestro
próximo

encuentro.

Mi mejor amiga en la peda del jueves
me diría:

ese wey nada más es un pinche
mañoso.

Yo sabría que en algo tiene razón.

Pero se rumora que si dices todo el
tiempo mentiras

se convierten en realidad.

Chingá, qué más da. La siguiente línea podría decir:

Dejará a su mujer y a su hijo.

Y la que sigue:

Dejará de mirar a las morras con piernas bonitas.

Y la otra:

Dejará de llorar cuando esté pedísimo.

Una más:

Dejará de esconderme de la gente.

Uno de los videos porno caseros de mi novio

En esta habitación oscura
hoy me propongo
echarme un pedo
y mirar
cómo una verga blanca,
descapotada, rosada, brillante
se hincha y babea
por mi corazón.

Soledad 2.1

Estoy molesto. Se me nota. Mi gata lo sabe.

No ha dormido en la cama desde hace dos días.

Y tampoco ha comido. Qué se le hará.

La idea de tener dos vergas

en el culo no me agradó para nada.

Todavía creía un poco en que alguien me estaba cuidando

de todo el vacío que se instaló

en mi diminuto ombligo.

Ahora realmente escupo en esa puta
idea

infantil y cursi. Si tan sólo ese alguien
hubiera detenido

el primer golpe o el segundo

y me hubiera levantado del piso,

subido los pantalones, quitado el
hábito

de ir en la madrugada por el fenta,
cicatrizado por fin

mi maldita urgencia de sonreírle a
una jeringa,

no tendría ahora mi cara hinchada y
con costras y con puto cansancio.

Y en verdad tengo un chingo de sueño.

Y sed. Y de decirle a Joel que me haga el favor

de no salvarme del agua la próxima vez.

Sí, estoy bien pinche emputado.

Debería llorar, pero desde que vi a Zauriel y Felipe llorar

el jueves, se me quitaron las ganas.

Las únicas ganas que tengo

es de un vaso kilométrico de agua de limón, lavarme los dientes,

y de que mi gata vuelva a mi cama

para no sentirme solo.

Pronuncio tu nombre y...

Digo la palabra girasol

y todo lo que siento

es una bomba enorme taladrando

mis desgastados dientes.

La palabra de cualquier flor

aquí, ahora, no es válida.

Girasol de azul celeste.

Girasol de noche y zafiro.

La palabra lleva en su interior

una gotita de anaranjada neblina

y lejanos pasos. De hecho, siento al
pronunciarla

que mi lengua se aleja de mi boca más
lejos

inalcanzable, tremenda, profundamente

decidida a huir siempre

al desierto de una autopista.

Y si hueles, la palabra tiene olor

a fierro y madera carcomida

por el agua.

Girasol, palabra que pronuncio

antes de hacer el amor, antes, incluso

de abrir los ojos por la mañana.

Girasol que en sus semillas

encontré mi carencia

y mi mayor destino.

Dejarla de pronunciar ahora

llevaría a aceptar

mi cordura y mi repudio

por una cruz sin nombre

ni fecha de fallecimiento.

Mamón

Me contaron todos los repudios y
mentadas

de madre que uno de mis exvatos le
dijo sobre mí a sus amigas.

Tranquilo, morro.

Yo no ando diciendo cosas malas de ti

Ni pienso hacerlo.

Bueno..., sí le dije a una de tus amigas
que todo el tiempo que estuve contigo
recalcabas lo único y detergente que eras.

Le dije más verdades, por supuesto.

Si quieres saberlas, pregúntale a ella,
con confianza;

a fin de cuentas mis palabras no
muerden

y están libres de enfermedades
venéreas.

Dicen peligro, con rabia,

pero hasta ahí.

Mi nuevo novio es un pinche caliente

Digo nuevo porque en verdad lo es.

Mis compas probablemente me felicitarían por mi nueva adquisición. Pero sé que no lo harán, más bien no lo hicieron cuando les dije que ya tenía novio.

Me dijeron: nos preocupas, vato. Es que tal vez algo de lo que confesé

no hizo gracia. Tuve que decirles que apenas lo conocía,

no sé de dónde apareció, me dijo: te amo; y accedí sin tener en conocimiento su edad,

nombre, signo zodiacal. Yo sé que no lo amo.

No tengo idea si sé amar o si ya he amado alguna vez.

Chale.

Esa fuerte necesidad mía de buscar siempre algo más me abrió la boca

demasiado pronto. Ahora ese amor de mi nueva adquisición

viene en videos de tres minutos

donde él se masturba diciéndome lo mucho

que me ama.

¿Dónde quieres que te deje mi marca,
amor?,

preguntó en el último video.

Y yo pensé si en verdad dejaría que
mi nuevo novio caliente

me marcara.

Pero yo no soy de nadie. Nunca lo he
sido, ni de él seré. Nel,

tal vez si mejorara su ortografía y su
verga no midiera 13 centímetros

dejaría que me marcara. Pero sigue
sin convencerme,

ni siquiera el siguiente mensaje que
envió exactamente hace 4 segundos

me invita a cambiar de opinión:

jugaria Contigo un ratito y luego te meteria mi amigigito en ti lendo pero Des pues te lo metera mas duro y mas a dentro asta que me venga en ti u Despues cambiara posicion y tendira birncado en El asta que te canses y Despues te caragadia a la cama y te cojeria ahi mas duro y te daria una mordida en El hombre y pecho (sin lastimar te claro) asta que me Venga en ti Otra vez.

La despedida

Tengo entendido una cosa

tú vas a dejar de amarme

a partir de este momento:

todo el tiempo

me burlé de ti.

No te creas.

Yo te pienso. Yo te quiero con bien.

Sé que es con ella, y con todas las
mujeres del mundo.

Yo, amor, no soy una mujer y no soy ella.

Soy un pastor de cabras.

Un hombre que mete los pies
desnudos

en un río estéril y lleno de espinas.

Ese que va por ahí con un sombrero

orando por encontrar

un girasol celeste.

Taller literario de 5 a 7

Tan difícil es describir a una mosca
posada sobre un pastel

Intenté de otras maneras escribir
cómo la mosca voló hacia el pastel
y batió las alas deshaciéndose
del polvo

No pude siquiera apreciar con mejor
detalle
el color tornasol
que la mosca tiene impregnado

en los pelos horribles

Me enseñaron en todos los talleres
literarios

a los que acudí

que debía decir las cosas

de diferente manera

Lo intenté, pero nada; en vano

desperdicié los minutos

en mirar a la mosca

Maldita, hija de puta, negra

a tu conveniencia

Tenías que haber nacido mosca
cuando pudiste ser el pastel en el que
te posaste
a batir las alas deshaciéndote del polvo
o ser el olor inconfundible
de una hamburguesa.

Pedacito de pastel

Bastaría con ponerme los zapatos,
acariciar a mi gata,

mirar a través de mi ventana, fumar
un cigarro, más bien

veinte o treinta, los necesarios,

para dibujar en mi cerebro imágenes
lindas y hasta cierto punto

curiosas de una lombriz o de un lince.

Ver esas imágenes a detalle con ojos
negríssimos, ojos que si los mira la gente

que no me conoce hasta podría decir
que tienen un destello de cobre en el
iris y mucha tristeza contenida o

desparramada, dependiendo desde qué ángulo me miren y si el viento trae hacia delante mis cabellos explosivos.

Porque tengo una sombra en mi rostro

que cubre la mitad de mi cara y los golpes que me dan los hombres malos.

Porque sí hay hombres malos en mi vida. Y esa gente que sí me conoce

sabe que mis ojos están muertos desde hace tiempo.

Sabe que la sombra que cubre mi rostro

ha estado ahí desde que una mariposa se posó en mi nariz.

Y esa gente que en verdad me conoce

podría decir muchísimas cosas, como
que prefiero el mango, el color verde,
una botella de agua fría y las vías
del tren.

También podrían contar la verdad,
pero no creo que

se atrevan a decirla porque entonces:
yo volaría lejos, YO sería YO,

yo me pondría otro tipo de zapatos, me
aplicaría perfume, y por primera vez

me cortaría el pelo

como un hombre decente.

Iván Mata (Guanajuato, Gto, 1989) Sus poemas han sido publicados en revistas electrónicas e impresas en Argentina, España, México, Venezuela, Perú. Antologado en el número 209 de Punto de Partida (UNAM) "El fragor de otras voces. Diez jóvenes poetas guanajuatenses". Y por la revista Alternativas "26 poetas del Bajío menores de 28 años". Aparece en el muestrario poético "Las avenidas del cielo" (UG/UAA) y en las antologías "La vida va" (La Rana), "Círculos de agua" (La Rana), "Letras interiores", "Poesía no consagrada" (Granuja) y "Escritura desde el encierro" (Los Otros Libros). Es autor de los poemarios "Vómito de una pistola sin gatillo" (Los Otros Libros), "Soy Cebra" (Granuja), "Ivanna Kill" (La Rana) y "Papá Fentanilo" (No lo tiré). Ha sido integrante de la primera, segunda, tercera, quinta, sexta y séptima generación del Seminario para las Letras Guanajuatenses con los tutores: Eusebio Ruvalcaba, Marcial Fernández, José Luis Bobadilla, Ángel Ortuño, Geney Beltrán, José Kozér y Rocío Cerón.

Se terminó de imprimir en algún
momento de la historia en el
taller de
Ediciones Frenéticxs Danzantes

